

Gaza o la nueva gran coartada»¹

(Toma de posición)

Ante la avalancha mediática, nos vemos «obligados» a reiterar la única postura proletaria con respecto a la «cuestión palestina»: el rechazo categórico de cualquier apoyo a cualquiera de los nacionalismos enfrentados y la afirmación del **derrotismo revolucionario** en todos los bandos, independientemente de las alegaciones pseudo-históricas o las lamentaciones de la izquierda del capital.

Hace ya muchos años que los conflictos entre los imperialismos en la región de Oriente Medio marcan la realidad de las contradicciones mundiales del capitalismo. Ocupando el lugar que durante más de 25 años ocuparon las guerras de Vietnam como el más grave foco de fricción belicista entre las principales potencias capitalistas, la «cuestión palestina» sigue siendo objeto de los apetitos y las maniobras de múltiples burguesías, en un contexto de masacres recurrentes de la población civil, tomada como rehén por todos los protagonistas directos e indirectos de estas rivalidades expansionistas.

La histerización de los nacionalismos está en su punto álgido y el «palestino» lleva el belicismo a su apogeo, utilizando en particular el término «genocidio» como argumento de autoridad ideológica absoluta frente al cual toda crítica debe ser aplastada. No debatiremos aquí la pertinencia del uso del término genocidio. No aporta nada a nuestra posición, salvo que se puede prestar a confusión al dar a entender que minimizamos el contenido / terror mortífero de esta guerra. Quienes mueren de hambre provocada, de enfermedades por falta de atención médica o bajo los bombardeos han sido, en cualquier caso, asesinados impunemente, independientemente del calificativo que se les atribuya.

Dicho esto, también es cierto que no es casualidad que los medios de comunicación insistan tanto en el término genocidio ni que este suscite tal debate entre las fuerzas políticas del Capital. Como siempre, tratan de imponernos **EL** culpable: el Estado de Israel para unos, el nacionalismo palestino y el islamismo para otros. En cualquier caso, se empuja a los proletarios a elegir uno de los bandos en liza, como, por supuesto, en la situación de Ucrania. Defender a esta última o defender a la Rusia de Putin son las únicas alternativas que nos permiten elegir las facciones capitalistas.

La prensa y los medios de comunicación en general nos bombardean con imágenes atroces sobre la agonía de una población civil criminalmente atacada por el Estado de Israel. Esto provoca, evidentemente, la indignada reacción de gran parte de la población mundial. Pero, ¿por qué esos mismos medios de comunicación, al mismo tiempo, dejan de hablar de las

¹Nos referimos aquí al texto fundamental de nuestra corriente histórica titulado «Auschwitz o la gran coartada», publicado en 1960 en «Programme communiste», la revista del Partido Comunista Internacional (PCI) en francés. Este texto tenía como objetivo denunciar la hipocresía del discurso del antifascismo democrático: «La prensa de izquierda acaba de demostrar una vez más que el racismo, y en realidad esencialmente el antisemitismo, constituye en cierto modo la gran coartada del antifascismo: es su bandera favorita y, al mismo tiempo, su último refugio en el debate». https://www.marxists.org/francais/bordiga/works/1960/00/bordiga_auschwitz.htm

atrocidades del islamismo allí donde domina? ¿Por qué no dicen que Hamás ha sido financiado en parte por el Estado de Israel para debilitar la parte laica del movimiento palestino de la antigua OLP de Yasser Arafat? ¿Por qué no hablan del movimiento de los «*refuzniks*» en Israel? Y, por último, no es casualidad que esos mismos medios de comunicación hablen en términos de pueblos y no de clases, induciendo en gran medida a las poblaciones de todo el mundo a hacer lo mismo.

No lo hacen porque, de hecho, demostrarían que no hay buenos por un lado y malos por el otro. De hecho, es precisamente la competencia desenfundada entre las diversas grandes potencias capitalistas e imperialistas lo que conduce a estos conflictos mortíferos y devastadores. **Ante esta imposición de elegir un bando, recordamos nuestra lucha visceral contra estas dos caras de la burguesía.**

Desde 2006, la «*Autoridad Nacional Palestina*» está controlada por Hamás, una organización teocrática, nacionalista, antisemita y reaccionaria que, con el pretexto de la «*resistencia*», constituye de facto el verdadero ejército de ocupación de estos territorios. Hamás y su principal apoyo, Irán (pero también Catar y Siria), son el arquetipo vivo del islamo-fascismo, tanto ideológicamente como en su práctica mortífera.

Frente a este polo belicoso, Israel -y el Gobierno de Netanyahu- defiende sin ningún reparo sus propios intereses capitalistas y su expansión territorial, justificada por la necesidad de su «*vital*» defensa contra enemigos que quieren destruirlo. La polarización es simétrica y complementaria. Esto se corresponde exactamente, y en todos los aspectos, con las necesidades belicistas de ambos bandos, que objetivamente tienen las mismas reivindicaciones territoriales para su desencadenamiento.

La carnicería bélica no ha terminado y los protagonistas victoriosos ya están negociando la reconstrucción que, según algunos, debería ser la imagen aséptica de una «*nueva riviera del Oriente Medio*» para turistas adinerados ávidos de exotismo. Este cinismo económico no es más que la afirmación sin complejos de los fundamentos económicos, financieros y geoestratégicos de los conflictos del capitalismo maduro que, al no poder conquistar más territorios «*vírgenes*», se ve obligado a repartirse cada vez más violentamente los ya conquistados en numerosas ocasiones a lo largo de los siglos.

De igual manera, el nombre «*Palestina*» es una construcción puramente ideológica que no corresponde ni a un territorio geográficamente definido -al que debería referirse por su verdadero nombre de «*Judea y Samaria*» (que huele demasiado a azufre «*judeo-bolchevique*») -ni a un Estado que nunca ha existido históricamente y que aún hoy se presenta, por defecto, como un «*proto-estado de facto*»². Este Estado, uno de los más corruptos del mundo, carece de soberanía territorial y de moneda propia³.

²Históricamente, Palestina nunca ha tenido una existencia independiente ni una identidad autónoma. Siempre ha sido un territorio indefinido, multinacional y multi-confesional, que pasó de la dominación otomana a la inglesa o francesa, situado en la encrucijada de numerosos imperios y con una mezcla de múltiples poblaciones.

³La principal moneda en circulación en esta región es el shekel, la moneda de “*su mayor enemigo*”: ¡Israel!

El lema «*Palestina Libre*», gritado de punta a punta del planeta izquierdista, carece de significado y de posibilidad de realización. Asimismo, la omnipresencia simbólica de su bandera en todos los eventos espectaculares solo puede subrayar su falta de realidad material. La llamada población «*palestina*» (por no hablar del mítico «*pueblo palestino*» que desconoce las clases sociales y las contradicciones) vive, de hecho, principalmente en Cisjordania, Jerusalén Este y Gaza.

Quienes lideran las campañas por una «*Palestina Libre*» están ayudando a que los explotados de la Tierra acepten, incluso hoy, que un día se enfrentarán a otros explotados, reclutados en el otro bando. De hecho, nos están preparando para aceptar, como ovejas, ser sacrificados en el altar de sus ganancias, en los dos grandes bandos que finalmente se enfrentarán si no hay una revolución social mundial. Es a todas estas fuerzas «*imperialistas*» a las que debemos oponernos sin medias tintas, demostrando claramente quiénes son a todos aquellos que, con legítima indignación, se dejan engañar por ellas.

La única perspectiva de clase hoy en día está representada por el movimiento «*refuseniks*» que, aunque todavía es una minoría muy pequeña, ha desertado de Tsahal, el ejército israelí, y se niega a participar en la intervención militar en Gaza. «*Nadie debería cooperar con un régimen así. Nuestro medio de resistencia más poderoso, quizás el único que puede surtir efecto, es la negativa al servicio militar, junto con la desobediencia civil.*» Guy Perl, soldado - enfermero, 11 de abril 2025⁴.

Los revolucionarios internacionalistas son los únicos que se oponen verdaderamente a todas las guerras y masacres inducidas por los intereses capitalistas competitivos. Por lo tanto, se oponen al Estado de Israel, así como a un hipotético futuro Estado palestino. Se oponen a todos los Estados o a quienes aspiran a crear uno nuevo, necesariamente de la misma naturaleza. Proclaman, alto y claro: "**¡Abajo la patria!**", "**¡Abajo todas las patrias!**", "**¡Abajo la nación!**", "**¡Abajo todas las naciones!**". Los proletarios, los explotados, los esclavos asalariados NO TIENEN PATRIA; deben destruir, entre otras cosas, ¡todas las fronteras!

Matériaux Critiques, Octubre 2025.

⁴Un grupo de jóvenes quemó públicamente sus órdenes de reclutamiento. Según The Times of Israel, la tasa de asistencia de los reservistas se redujo del 100 % al 60 % tras los atentados del 7 de octubre. ¡Otros, en todas las fronteras! Ver en el sitio web : [https://fr.wikipedia.org/wiki/Refuznik_\(Isra%C3%ABl\)](https://fr.wikipedia.org/wiki/Refuznik_(Isra%C3%ABl))